



Ale Dibos

Profesora de Teoría del Conocimiento del cole y Ética en la PUCP, mamá de 6to. Fan del chocolate, los geniogramas y las siestas por la tarde

¿Se puede enseñar democracia en la escuela?



Qué es la **educación democrática**? ¿Qué tiene que ver con el cuidado del alma?

El pasado viernes 12 participé en la Noche de la Filosofía en el conversatorio sobre Democracia y Educación. Algunas de las preguntas que orientaron el intercambio fueron:

¿Queremos democracia? ¿Por qué?

De ser así: ¿qué tipo de democracia?

¿Qué aprendizajes y qué educación requiere la democracia?

¿Se puede enseñar democracia en las escuelas? ¿Se aprende más y/o mejor en democracia?

¿Cómo se ha venido “haciendo” democracia en las escuelas? ¿Cómo podría hacerse “mejor”?

¿Tiene algún rol la filosofía en una escuela democrática?

Si bien no es posible desarrollar todas estas preguntas en este breve espacio, vale la pena resaltar algunas ideas centrales que dan luz acerca del tema.

El filósofo Sócrates (470 a. C.-399 a. C) sostenía que la democracia solo funciona si los ciudadanos están interesados en la Justicia y se educan para aprender a distinguir qué es lo justo y para actuar acorde. Hacerlo—para el filósofo—es cuidar nuestra alma.

Aprender a distinguir lo justo de lo injusto, lo beneficioso y lo perjudicial, para uno y para la sociedad, requiere observar, reflexionar, razonar, desarrollar criterio.

Pero si bien cada uno debe pensar por sí mismo (nadie piensa por nosotros) nadie que forma parte de una comunidad puede pensar en solitario. Pensamos considerando nuestras perspectivas y también la de los otros.

Dado que la justicia es un valor y una virtud del alma humana, no se puede enseñar de modo teórico, se aprende haciendo, practicando. Por eso decía Aristóteles que nos volvemos justos practicando la justicia, nos volvemos personas sinceras, responsables, dialogantes, practicando la sinceridad, asumiendo responsabilidades, dialogando con los demás.

El gran reto de nuestras escuelas en el Perú, es que **declaran que educan en y para la democracia pero sin reconocer el hecho de que lo hacemos desde un sistema político y una cultura democráticas muy precarias**, incluso en contextos y escuelas más bien autoritarias y donde se reprime el pensamiento crítico, divergente, creativo. Donde no desarrollamos—al menos suficientemente—la capacidad de actuar con justicia y de ese modo cuidar nuestras almas y cuidar unos de otros.

Pensamos en la democracia como sistema, pero se trata más bien de una cultura, de una forma de convivir. Requiere que todos en el colegio la cultivemos y la fortalezcamos, con nuestras actitudes y prácticas cada día.